

# LAS

---

## “ALTERNATIVAS”

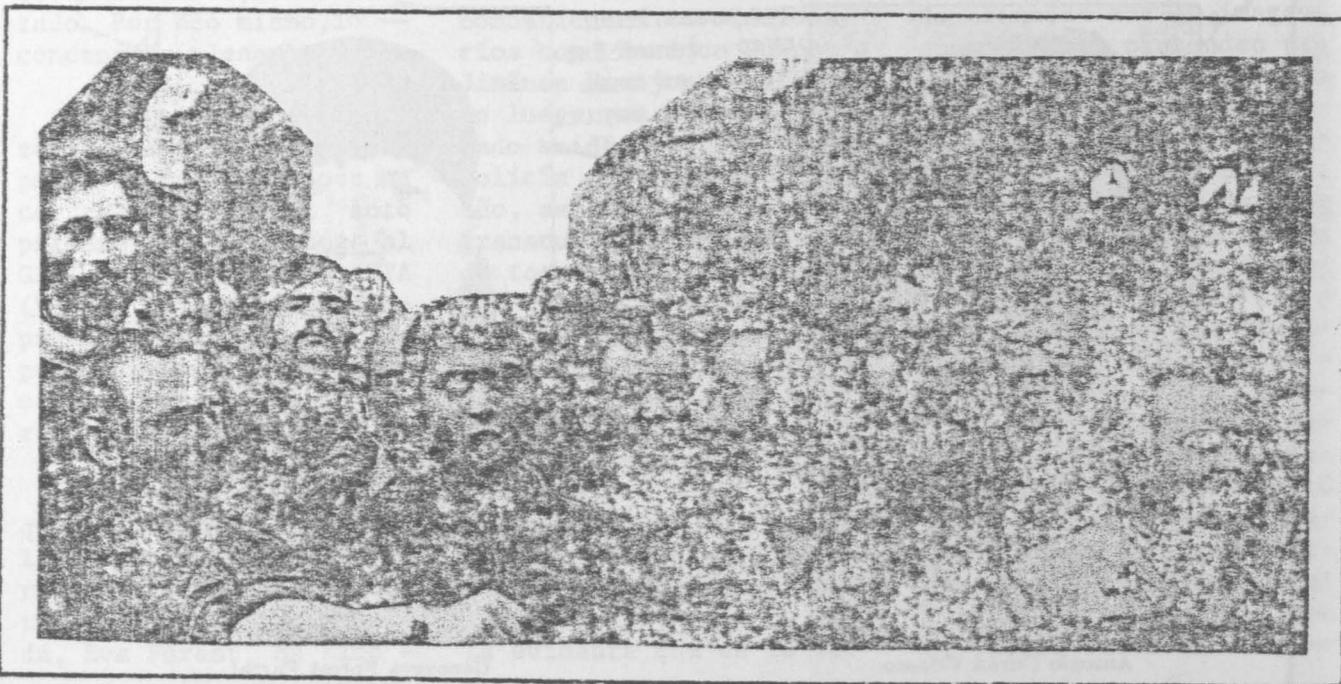
### A LA

### JUNTA

### DEMOCRATICA

---

El desarrollo de la lucha de clases en el Estado Español conoce una aceleración creciente de la crisis política y social de la burguesía. El anuncio de una Huelga General en este Otoño por la Coordinadora General de CC.OO., las repercusiones en la burguesía de la enfermedad agravada del dictador y la constitución de la Junta Democrática, impulsada esencialmente por el PCE, son los síntomas más claros del proceso de reestructuración de fuerzas que se está produciendo en torno a la situación política actual, en la que de nuevo juegan un papel de primer orden la ola de luchas obreras y populares que se está extendiendo a escala de Estado.



Luchas como la de Fasa-Re-nault, la de Robert Bosch en Madrid, la de General - Eléctrica y Babcock Wilcox en Vizcaya, la Hispano Oli-vetti y la solidaridad con Fasa de Valladolid en Bar-celona, Sevilla, etc., la huelga general de los MIR, la actual huelga de hambre de los presos políticos de numerosas cárceles, marcan ya el comienzo del "otoño-caliente" tan temido por la burguesía y destacan la acción independiente del movimiento obrero y la capacidad de iniciativa de

te la Junta Democrática co-mo instrumento de colabora-ción de clases oponiéndole al mismo tiempo la alterna-tiva de independencia polí-tica y organizativa de la clase obrera, coincidiendo en gran medida con las po-siciones de nuestra organi-zación aparecidas en el an-terior número de COMBATE ; en cambio, por otro lado , las principales organiza-ciones que se reclaman to-davía del maoísmo y que agrupan a una franja impor-tante de la vanguardia, han presentado una crítica a la Junta Democrática a la que no llegan a oponer una orientación capaz de rom-per con el reformismo.

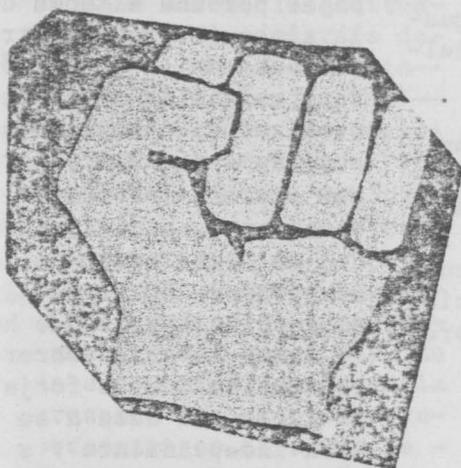
#### LA CORRIENTE MAOISTA HOY: MINIMALISMO Y FRENTEPOPULISMO

Las posiciones pública de las direcciones de los principales grupos maoís-tas (PCE(i), ORT, MCE) coin-ciden en lo esencial en es-te terreno, pese a persistir entre ellos diferen-cias, sobre todo táccicas, importantes. Su crítica a la Junta Democrática se re-fiere, tanto a la forma -- misma en que se ha consti-tuído como a los principa-les puntos de su programa- (falta de reconocimiento - del derecho de autodetermi-nación, ausencia de la -- cuestión de disolución del aparato represivo franquis-ta, amnistía "nacional", con- cepción "neutralista" del Ejército, etc.). Como es natural, no pode-mos dejar de estar de acuer-do con la mayoría de estas críticas. Pero la polémica y las diferencias comien-zan a la hora de determi-nar cual es la alternativa que los revolucionarios de-ben oponer a la Junta Demo-crática. ¿Qué oponen los camaradas de la corriente-maoísta al instrumento de "reconciliación nacional"-

creado por el PCE, del cual llega a decir el PCE(i) que "pretende librar al gran-capital y al poder fascis-ta de la revolución"? La alternativa de "unión de - todas las fuerzas antifascistas" en torno a la lu-cha por un Gobierno Provi-sional Revolucionario - que instaure las liberta-des democráticas y asegure la liquidación del franquis-mo, en resumen, la lucha - por la "democracia popu-lar" frente a la "democra-cia burguesa" que porpone el PCE...y para avanzar -- por este camino, el PCE(i) propone la creación de "A-sambleas Democráticas" en base a sus propuestas, mien-tras que ORT y MCE vacilan sobre el tipo de programa-mínimo a plantear y su ac-titud ante las "Mesas Demo-cráticas" locales o en -- cuanto al apoyo o no hacia las iniciativas que pueda-tomar el PCE(i).

Pero en realidad estas "al-ternativas" no hacen sino-manifestar la confusión y el eclecticismo ineheren-tes a estos grupos. "Uni--dad de todas las fuerzas - antifascistas", "Frente Po-pular"... Este lenguaje es tan viejo como el movimien-to obrero, es la fraseolo-gía característica de to--dos aquellos que pretenden diluir a la clase obrera - en frentes amplios de "de-mócratas" en general. Y, en el caso español, no es si-no un intento más de sepa-rar en distintas etapas el proceso revolucionario que ha de abrir la caída de la dictadura y de subordinar-la acción independiente -- del movimiento de masas a una alianza con la burgue-sía "antifascista" o a la adaptación corporativista-a la pequeña burguesía.

Ello no significa que ne-guemos las diferencias evi-dentes entre los proyectos de estos grupos y los del PCE: Frente al programa de



los revolucionarios como - el factor decisivo para a-vanzar en la lucha contra-la dictadura y el capita--lismo.

Sin embargo, frente a la reestructuración en marcha dentro de la burguesía y a los proyectos colaboracio-nistas del PCE, ante los - enormes avances en combati-vidad y radicalización del movimiento de masas, la ma-yoría de las organizacio-nes de extrema izquierda , siguen manifestando una de-sorientación muy grande y no llegan a asumir conse-cuentemente las tareas que les exige el propio movi-miento. Así, si por un la-do organizaciones como la LC, los COC (Círculos Obre-ros Comunistas) e incluso, las Juventudes Socialistas en ciudades como Madrid, - han denunciado abiertamen-

"democracia recortada" de la Junta Democrática, estas oponen un programa claramente democrático radical; contra la "reconciliación nacional" con la oligarquía propugnan una alianza de tipo "frentepopulista"; en fin, frente a las maniobras en dirección de la burguesía como actividad esencial por parte del PCE, estos grupos desarrollan sus esfuerzos principales en el terreno de la preparación de las movilizaciones de masas. Pero estas diferencias no ocultan el seguidismo respecto al reformismo que caracteriza a la mayoría de la corriente maoísta.

Porque defender un simple programa mínimo democrático para una alianza de "todos" los antifascistas en torno a un GPR ni obrero ni burgués condena a estos grupos a reducir de antemano las posibilidades del movimiento de masas para explotar a su favor la situación potencialmente revolucionaria que ellos mismos reconocen va a crear la caída de la dictadura. ¿Por qué entonces limitar el programa de lucha de la clase obrera a la simple instauración de una democracia "radical", pero al fin y al cabo burguesa? ¿Por qué proponer unos objetivos que respetan de hecho el estado burgués y la propiedad capitalista? ¿Por qué rebajar las reivindicaciones de la clase obrera en función de una alianza de todos los demócratas? ¿Lo que está en juego es la maduración de una situación pre-revolucionaria? Es decir, el enfrentamiento abierto entre las dos clases principales de la sociedad, burguesía y proletariado?

A diferencia de lo que opina el PCE, no sólo la crisis de la dictadura la que

parece hoy, simple manifestación de la crisis de una forma concreta de dominación política de la burguesía, sino que a través de esta crisis es toda la sociedad capitalista en su conjunto la que se manifiesta incapaz un papel progresivo. Y frente a esta vieja sociedad nuestra tarea no es la de separar arbitrariamente la lucha contra la dictadura de la lucha contra el capitalismo, pese a que en este caso la búsqueda de una vía intermedia como "etapa necesaria" para llegar al socialismo adquiera un lenguaje más radical que el del reformismo.

El argumento que invocan muchas veces estos grupos es el de la necesidad es el de la necesidad de las alianzas, de tener en cuenta el nivel de conciencia de las masas, etc., y pre-

tenden acusarnos de que, rechazando alianzas con fuerzas "democráticas" o proponiendo consignas demasiado radicales, no hacemos más que caer en el "izquierdismo". Pero tras este lenguaje que en algunos casos va acompañado del sectarismo anti-trotskyista característico de esta corriente no existe en realidad más que la reedición de las ilusiones reformistas que ellos mismos pretenden combatir.

Es evidente que todos los revolucionarios deben trabajar por una alianza de la clase obrera con otros sectores de la población. Pero esta alianza no puede realizarse en torno a unos objetivos mínimos y para una etapa determinada ni

en base a una colaboración con la clase dominante o sectores de ésta. La alianza revolucionaria que ha de crear la clase obrera es aquella que se forja en la lucha, en base a su acción independiente y a la batalla por separar constantemente a las capas sociales que constituyen sus aliados potenciales contra la gran burguesía y su estado -la pequeña burguesía del campo y de la ciudad, los movimientos nacionalistas, el movimiento estudiantil y la juventud en general- de las fuerzas políticas que pretenden representarlas y que, en última instancia, no son sino instrumentos de la gran burguesía en el interior de estas capas. Sólo esa alianza revolucionaria será capaz de asegurar que el proceso que ha de abrir la caída de la dictadura lleve a un desenlace victorioso para la clase obrera e impida que la conquista de las libertades democráticas sea canalizada hacia la simple estabilización de una democracia burguesa



cosa que no haría sino facilitar la tarea de la contra-revolución. Y la solidaridad mostrada en ocasiones de huelgas generales como las de Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona, Bajo Llobregat, etc., muestra que esa alianza no tiene nada que ver con la negociación de programas mínimos con los grupúsculos burgueses "democráticos".

Lo negamos la existencia de los grupos como el Partido Socialista y la Unión Democrática de Catalunya que tratan de llegar a acuerdos con fuerzas obreras. Pero ante ellos, la actitud de los revolucionarios debe ser firme: Nuestra tarea es la de forjar un frente único de las organizaciones obreras capaz de crear una alianza orgánica en la base, con sectores de las otras capas de lucha a partir de una estructuración territorial y no "parlamentaria"; es la vía de la auto-organización, de la creación de organismos representantes directos de las masas. Y esta vía no tiene nada que ver con la búsqueda de compromisos con estos grupos o "personalidades", porque el combate contra la presencia de estas fuerzas en organismos de unidad de acción estables es una condición para acentuar la radicalización de la propia pequeña burguesía y desenmascarar el carácter proburgués de estos grupos, quienes pese al verbalismo de "izquierdas" que pueden adoptar no han dejado por ello de comper sus lazos con las clases dominantes.

Es el minimalismo característico de estos grupos el que les impide oponer una estrategia coherente frente al reformismo y constituye una enorme traba para la vanguardia y el movimi-

ento que desborden en sus propias acciones la orientación colaboracionista. - Porque son las luchas mismas, pese al insuficiente nivel de conciencia de las amplias masas, las que exigen oponer la acción independiente del movimiento, como único camino para derrocar a la dictadura. Y tratar de apoyarse en aquel para conseguir el reconocimiento o la constitución de "Asambleas Democráticas" no es más que un frágil equilibrio que siempre se inclina a expensas de la defensa consecuente de los intereses de los trabajadores. ¿Quiénes son los responsables de la actual carestía de la vida, de los expedientes de crisis, del paro, de una enseñanza y una medicina cla-



sista? Son los capitalistas y su Estado, el cual, bajo su forma actual, no hace sino acentuar la represión y continuar una opresión nacional y colonial. Y la conciencia que se extiende en los trabajadores es la de la necesidad de oponer su solidaridad de clases frente a la explotación capitalista y a su Estado represivo: Las reivindicaciones de escala móvil

de salarios y de horas de trabajo, la exigencia de supresión de todo tipo de impuestos sobre la clase obrera, la reivindicación de control de ritmos de producción, la denuncia de la mala gestión y el fraude de capitalistas responsables de los expedientes de crisis actuales, la exigencia de nacionalización de toda la enseñanza convirtiéndola en laica, gratuita y obligatoria hasta los 18 años, control de la población consumidora sobre los precios, la organización democrática de las luchas y de su autodefensa, todos los avances que manifiesta el movimiento de masas en el momento actual apuntan en una dirección distinta a la que pretenden introducir estos grupos: En lugar de reducir esos objetivos, se trata de ligarlos a una educación anticapitalista sistemática, a preparar enfrentamientos generalizados que hagan avanzar la conciencia de las masas y creen su desconfianza constante frente a toda colaboración con la burguesía.

La vía de la J. D., la de los "Frentes Populares", esa es la que frena la dinámica de las luchas actuales, desarmando a la clase obrera frente a las maniobras de sus enemigos, la burguesía y su Estado. En realidad -y el lenguaje maoísta no hace más que darles una justificación "teórica"- esos grupos caen en la famosa utopía intermedia que ya denunciaba Lenin en el Congreso de Fundación de la III Internacional: "En la sociedad capitalista, desde que se agrava la lucha de clases que se halla en su base, no hay término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solu-

ción intermedia no son más que lamentaciones reaccionarias de pequeño-burgueses". Y cuando esa utopía pretende hacerse realidad, (¡CHILE!), puede llevar a las más graves capitulaciones ante la burguesía y -- sus ejércitos "democráticos".

Porque el programa de la Junta Democrática no es sino la consecuencia extrema de toda lógica de colaboración de clases que, en el caso del PCE se manifestó ya abiertamente a partir de 1936 con el Frente Popular (1): No existen límites en la busca de compromisos con la burguesía --- cuando los partidos que -- los preconizan han roto -- con lo que constituye la esencia del leninismo: el mantenimiento de la independencia política y organizativa de la clase obrera en todas las etapas en el proceso revolucionario. Y la evolución derechista del PCE desde el comienzo de los años 60 en busca de la burguesía "democrática" es significativa: ahora, -- con los 12 puntos, se trata de convencerla de que -- es necesaria la "convergencia" para mantener la continuidad del Estado... burgués.

(1) Es significativa la mi tificación creada por la corriente maoísta en --

Y a esta política no basta oponerle unas consignas de mocráticas más radicales, sino que es preciso romper con la ideología reformista que la inspira. Sólo de esta forma evitaremos que la clase obrera retroceda en su lucha sembrándole ilusiones nefastas en ejércitos o burguesías "democráticas" que nunca se dejarán expropiar pacíficamente...

Un ejemplo claro del peligro de seguidismo que corre la corriente maoísta -- en el momento actual, en relación al PCE, es su actividad en torno a las "Asambleas" y "Mesas Democráticas". Así, frente a la exclusión de la "Mesa Democrática" de Madrid o a la diferenciación entre partidarios y opuestos a la Junta Democrática, sus esfuerzos van dirigidos a crear una corriente de base cuyo único objetivo es el apoyo a la presión "parlamentaria" frente al PCE para ser reconocidos en estos organ



torno al Frente Popular de 1936: Queriendo presentarlo como una simple "etapa" dentro de una visión particular de la estrategia de revolución ininterrumpida, deforman la historia y tratan de ocultar la política de capitulación practicada por el PCE desde la constitución del Frente Popular. Así, en el programa de esta coalición los estalinistas ya renunciaron por -- "respeto" a la burguesía -- republicana, a incluir toda medida económica anticapitalista e incluso, a plantear la independencia de Marruecos y las colonias -- en Africa... Y, más tarde, en las jornadas de Julio, en lugar de oponer la necesidad de un nuevo gobierno obrero basado en los nuevos órganos de poder frente al gobierno republicano impotente, el PCE eliminará progresivamente (llegando a utilizar la violencia contra las fuerzas revolucionarias: Mayo 37) esos órganos en aras del reforzamiento del Estado... burgués y del gobierno "legal". Dolores Ibarruri dirá el 30 de Julio de 1936: "En este momento histórico, el PCE, fiel a sus principios revolucionarios y respetuoso de la voluntad del pueblo, se coloca al lado del gobierno que expresa esa voluntad, al lado de la República, de la democracia..." Condenando al movimiento obrero a "respetar" la legalidad burguesa, el PCE no hizo más que impedir todo avance del movimiento mismo en la lucha -- contra el fascismo y por -- la defensa de sus intereses de clase. Ninguna versión "radical" de la historia de la revolución española y del papel del Frente Popular, será capaz de ocultar la traición de esta política al proletariado español y europeo.

mes con vocación interclasi-  
sista. NO, camaradas, no es  
eso lo que exigen las movi-  
lizaciones de masas que se  
están produciendo en todo-  
el Estado: La solidaridad-  
y la generalización de las  
luchas se desarrolla fuera  
de la negociación de pro-  
gramas mínimos comunes con  
los grupúsculos "democráti-  
cos" de la burguesía... En-  
trar en la batalla "parla-  
mentaria" de la "Mesas De-  
mocráticas" puede llevar a  
las peores "concesiones" a  
costa del propio movimien-  
to. Y, las vacilaciones de  
ORT, por ejemplo, en torno  
a la Asamblea Democrática-  
de Navarra, demuestran que  
esas "concesiones" pueden-  
llevar a una capitulación-  
abierta (2).

---

**ORGANIZAR LA SOLIDARIDAD -  
CON LAS LUCHAS ACTUALES, -  
PREPARAR LA HUELGA GENERAL**

---

La crisis agónica de la dic-  
tadura, la incapacidad de  
la burguesía para asegurar  
su transición "pacífica" po-  
nen al orden del día, hoy  
más que nunca, la prepara-  
ción de la Huelga General-  
convocada por la Coordina-  
dora General para este Oto-  
ño.

Sin embargo, pese a las --  
"promesas" de la dirección  
reformista de CC.OO. debe-  
mos constatar una vez más-  
el retraso de la vanguar-  
día en relación a la misma  
combatividad, solidaridad-  
y politización del movimi-  
ento de masas en el momen-  
to actual. Ya en el ante-  
rior número de Combate pre-  
sentábamos a las distintas  
organizaciones obreras --  
nuestras propuestas de uni-  
dad de acción. Reforzar --  
las Comisiones Obreras, las  
Comisiones de Barrio, los-  
organismos amplios de lu-  
chadores en los distintos-

sectores, coordinarlos cen-  
tralmente y a nivel zonal-  
junto con las organizacio-  
nes políticas obreras y --  
sin la presencia de repre-  
sentantes burgueses, esa -  
es la tarea más urgente --  
con el fin de ayudar a un-  
desenlace victorioso de  
las luchas actuales, orga-  
nizando la solidaridad y  
buscando un acuerdo para -  
la convocatoria en una fe-  
cha concreta de la Huelga-  
General.

A las fuerzas que se encu-  
entran dentro de las Mesas  
y Asambleas "Democráticas"  
y que se reclaman del movi-  
miento obrero, a las que -  
se hallan fuera de ellas -  
proponiendo una alternati-  
va de independencia de cla-  
se, les proponemos la uni-  
ficación inmediata de to-  
dos nuestros esfuerzos pa-  
ra forjar un Frente Unico-  
de Clase en torno a la ge-  
neralización de las luchas  
actuales. Definir una pla-  
taforma de lucha común con-  
tra la carestía de la vida  
contra el paro, contra la  
represión, contra la dicta-  
dura y la explotación capi-  
talista, sin ninguna conce-  
sión programática a la bur-  
guesía y apoyandonos en la  
auto-organización y la au-  
todefensa del movimiento,  
ése es el camino a seguir.  
Y avanzar por él, exige -  
construir una corriente re-  
volucionaria a escala de -  
Estado capaz de materializ-  
ar una orientación alter-  
nativa al reformismo. Todos  
los luchadores que comba-  
ten las ilusiones que éste  
siembra y que se reconocen  
todavía en la corriente --  
maoísta, deben escoger el  
campo de los revoluciona-  
rios consecuentes si no --  
quieren caer en un segui-  
dismo oportunista respecto  
al PCE.

A.B.

1.10.1974

(2) No cabe duda que la bu-  
rocracia china tiene --  
una responsabilidad impor-  
tante a la hora de compren-  
der la evolución derechis-  
ta de una parte de los gru-  
pos maoístas españoles. El  
giro derechista de aquella  
a partir de 1970 ha demos-  
trado no sólo la incapaci-  
dad ya tradicional de Mao  
para oponer una estrategia  
revolucionaria internacio-  
nalista frente a la "coe-  
xistencia pacífica" de la  
URSS, sino también la ten-  
dencia creciente a subordi-  
nar los intereses de la re-  
volución mundial a los de  
la burocracia china (Cey-  
lán, Bengala, Sudán...). Y  
el discurso de este año de  
la ONU de Teng Siao Ping -  
aparecía la nueva "teoría-  
de los tres mundos": El --  
primero, formado por USA y  
la URSS; el segundo, de los  
países "desarrollados" (es  
decir, Europa Capitalista-  
y Japón); el tercero, el de  
los países en "vías de de-  
sarrollo" (es decir, los --  
países coloniales y semico-  
loniales)... De esta forma,  
la lucha de clases desapa-  
rece a la hora de analizar  
las contradicciones a esca-  
la mundial y se ve susti-  
tuida por nociones antimar-  
xistas que pueden llevar a  
aberraciones tales como --  
las de apoyar la "unifica-  
ción europea", es decir, la  
de los truts capitalistas,  
frente al "hegemonismo" del  
primer mundo... Es este gi-  
ro derechista, lógicamente,  
no exento de tensiones en  
el interior de China, una -  
de las causas de la crisis  
de la corriente maoísta in-  
ternacional y del replie-  
gue "nacional" de la mayo-  
ría de estos grupos. Así,  
no es raro ver como ORT, -  
dentro de su programa in-  
cluye la "coexistencia pa-  
cífica" como una de las ta-  
reas del GPR.